

Latín I

Unidad 3

El Senado y el pueblo romano



Maccari, *Cicerón acusa a Catilina*, 1889, fresco
Palazzo Madama, Roma.

- I. La República: instituciones
- II. La República: política interior y política exterior
- III. La flexión nominal. Segunda declinación: sustantivos
- IV. Los adjetivos de tema en o/a
- V. La flexión verbal. El verbo sum: sistema de presente en modo indicativo
- VI. Las oraciones simples: las oraciones copulativas
- VII. Apuntes de léxico.

Índice

1. La República	62
1.1. Instituciones de la República	63
1.2. Política exterior de Roma	68
1.3. Política interior de Roma	72
2. La flexión nominal	75
2.1. La segunda declinación	75
2.2. Adjetivos de tema en o/a	77
3. La flexión verbal: el verbo SVM	80
3.1. El sistema de presente en modo indicativo del verbo SVM	80
3.2. Valores del verbo SVM	80
4. Las oraciones simples: oraciones copulativas	81
5. Léxico	82
Evolución fonética	82
Expresiones latinas	83
Actividades de ampliación	84
Vocabulario	86
Solucionario de las actividades de ampliación	88

1. La República

SECESIÓN DE LA PLEBE. CREACIÓN DE LOS TRIBUNOS DE LA PLEBE

Placuit igitur oratorem ad plebem mitti Menenium Agrippam, facundum virum et quod inde oriundus erat plebi carum. Is intromissus in castra prisco illo dicendi et horrido modo nihil aliud quam hoc narrasse fertur: tempore quo in homine non ut nunc omnia in unum consentiant, sed singulis membris suum cuique consilium, suus sermo fuerit, indignatas reliquas partes sua cura, suo labore ac ministerio ventri omnia quaeri, ventrem in medio quietum nihil aliud quam datis voluptatibus frui; conspirasse inde ne manus ad os cibum ferrent, nec os acciperet datum, nec dentes quae acciperent conficerent. Hac ira, dum ventrem fame domare vellent, ipsa una membra totumque corpus ad extremam tabem venisse. Inde apparuisse ventris quoque haud segne ministerium esse, nec magis ali quam alere eum, reddentem in omnes corporis partes hunc quo vivimus vigemusque, divisum pariter in venas maturum confecto cibo sanguinem. Comparando hinc quam intestina corporis seditio similis esset irae plebis in patres, flexisse mentes hominum.

Agi deinde de concordia coeptum, concessumque in condiciones ut plebi sui magistratus essent sacrosancti. Ita tribuni plebei creati duo.

De TITO LIVIO, *Historia de Roma desde su fundación* 14-7

“Se acordó, pues, enviar a la plebe como portavoz a Menenio Agripa, hombre elocuente y querido por el pueblo por sus orígenes plebeyos. Introducido en el campamento, en un estilo oratorio primitivo y sin adornos se limitó a contar, según dicen, este apólogo: “En el tiempo en que, en el cuerpo humano, no marchaban todas sus partes formando una unidad armónica como ahora, sino que cada miembro tenía sus propias ideas y su propio lenguaje, todas las partes restantes se indignaron de tener que proveer de todo al estómago a costa de sus propios cuidados, su esfuerzo y su función, mientras que el estómago, tan tranquilo allí en medio, no tenía otra cosa que hacer más que disfrutar de los placeres que se le proporcionaban; entonces se confabularon, de forma que la mano no llevase los alimentos a la boca, la boca los rechazase y los dientes no los masticase. En su resentimiento, al pretender dominar al estómago por el hambre, los propios miembros y el cuerpo entero cayeron en un estado de extrema postración. Entonces comprendieron que tampoco la función del vientre era tan ociosa, que era alimentado tanto como él alimentaba, remitiendo a todas las partes del cuerpo esta sangre que nos da la vida y la fuerza, repartida por igual entre todas las venas después de elaborarla al digerir los alimentos”. Estableciendo, entonces, un paralelismo entre la rebelión interna del cuerpo y la reacción airada de la plebe en contra del senado, les hizo cambiar de actitud.

A continuación se comenzó a tratar acerca de la reconciliación y se llegó al acuerdo de que la plebe tuviese magistrados propios, inviolables. Se nombraron así dos tribunos de la plebe.”

En el año 509 a.C., el pueblo romano se rebeló contra el rey Tarquino el Soberbio. Éste, al no lograr sofocar la rebelión encabezada por Colatino y por Junio Bruto, huyó de la ciudad. Tras esta huida, los romanos no eligieron otro monarca. Hartos de los abusos cometidos por los reyes, evitaron centralizar el poder. Por ese motivo pusieron al frente de Roma a Colatino y a su primo Junio Bruto, los cabecillas de la revuelta.

Con esta decisión se puso fin a la Monarquía, y se dio comienzo a la República, que perdurará desde el año 509 hasta el 30 a.C., momento en el que Octavio se quedó solo en el poder. Unos

LA REPÚBLICA

(509 -30 a.C.)

Sistema de gobierno basado en el reparto del poder entre tres órganos políticos: El Senado, las magistraturas y las asambleas.

SENADO:

Órgano de máximo poder con competencias en religión, hacienda pública, política exterior, y con capacidad legislativa

MAGISTRATURAS:

CVRSVS HONORVM (carra política)

Características:

anualidad, colegialidad y gratuidad.

Cuestura
Censura
Edilidad
Pretura
Consulado
Tribunado de la plebe
Dictadura

ASAMBLEAS (COMITIA):

Curiata: por curias. Pierden protagonismo en la República.

Centuriata: por centurias. Eligen a los censores, pretores y cónsules.

Tributa: por tribus. Asambleas de los plebeyos. Eligen a los cuestores, a los ediles y a los tribunos de la plebe.

años después, en el 27 a.C., recibió del Senado los títulos de *princeps* y *augustus*.

Este largo período de más de cuatro siglos resultó fundamental para la historia de Roma. En él, la pequeña ciudad del Lacio se adueñó primero de esta región, y, después, extendió sus dominios dentro y fuera de la península itálica, con numerosas conquistas que constituyeron la base de su gran imperio.

Sin embargo, los logros de su política exterior, no siempre encontraron correspondencia en la política interior. De hecho, las guerras civiles agravaron las tensiones que, a la larga, acabarían con este sistema de gobierno.

Puesto que enumerar todos los acontecimientos externos e internos acaecidos a lo largo de tantos años constituye una tarea prácticamente imposible, en la presente Unidad nos limitaremos a estudiar las instituciones existentes en la República, auténticos ámbitos de poder, y a referir los hechos más representativos de su política exterior e interior. Así, nos haremos una idea de cómo se gobernó en la República, y de qué ocurrió bajo este sistema de gobierno.

1.1. Instituciones de la República

Al desaparecer el poder personal propio de la Monarquía, este quedó repartido entre las personas que desempeñaron los distintos cargos creados en esta época, magistraturas, y las que participaron en las instituciones existentes, algunas ya surgidas durante la Monarquía. Puede decirse que el nuevo sistema dividió el poder entre: el Senado, las magistraturas, y las Asambleas populares (*comitia*) en un intento de equilibrar la influencia de la clase dominante y del pueblo, como ha quedado reflejado en la célebre y repetida fórmula: *Senatus Populusque Romanus*, *el Senado y el Pueblo Romano*, que suele conocerse por las abreviaturas SPQR.

EL SENADO

Puede considerarse la institución romana por excelencia, pues creada por el primer rey de Roma, el legendario Rómulo, se mantuvo durante la República e incluso pervivió en el Imperio. No obstante, su composición y el papel desempeñado variaron a través del tiempo.

Conviene recordar que los primeros senadores, llamados *patres*, fueron cien hombres elegidos por Rómulo entre los primitivos pobladores de Roma. Con su elección el monarca quiso rodearse de personas capaces de aconsejarle, de asesorarle y, llegado el momento, de elegir a su sucesor.

El único cambio que experimentó durante la época monárquica afectó a su composición, y lo realizó Tarquino Prisco que duplicó el número de senadores, que llegó así hasta los doscientos.

Con el comienzo de la República, el panorama cambió radicalmente: el Senado pasó a desempeñar un papel protagonista en el nuevo sistema de gobierno, convirtiéndose en su pilar fundamental.

Este cambio se debió a diversos motivos. Por una parte, el Senado representó la estabilidad del poder, ya que los senadores desempeñaban este cargo durante mucho tiempo. Por otro lado, sus competencias se incrementaron, se preocupó de los asuntos que afectaban a la religión, veló por la hacienda pública en colaboración con los cuestores, magistrados que tenían esta misión; pero, sobre todo, tuvo potestad para declarar la guerra, establecer las condiciones de la paz, designar y recibir a los embajadores, y nombrar a los gobernadores de las provincias. En una palabra, controló todo lo referente a la política exterior, aspecto fundamental en una época de expansión como la que nos ocupa.

Por si fuera poco lo anterior, gozó de capacidad para legislar ya que, con sus decisiones, *senatus consultus*, adoptó medidas excepcionales que garantizaron la seguridad de Roma.

Quizá la gran importancia alcanzada en esta época hizo que el número de senadores aumentara, fluctuando entre los trescientos de los primeros años hasta los novecientos de los tiempos de Julio César, ya casi al final de la época republicana. No obstante, normalmente formaron parte de él seiscientos senadores.

El protagonismo de la Institución se reflejó también en los privilegios concedidos a sus miembros. Así, los senadores podían vestir la toga praetexta, ribeteada de púrpura, o asistir a los espectáculos desde los lugares reservados para ellos. Bien es verdad que a cambio de estas concesiones también tenían obligaciones, pues ni ellos ni sus hijos podían dedicarse a actividades industriales o comerciales.

Esta etapa de esplendor se vio frenada con la llegada del Imperio, con la vuelta al poder personal del emperador. El Senado fue perdiendo todas sus competencias, y, con sus funciones muy recortadas, se limitó a pervivir, quizá sólo para dar la apariencia de que nada había cambiado, y tranquilizar así a los romanos, que sentían aversión hacia cualquier forma de poder que les recordara el de la época monárquica.

LAS MAGISTRATURAS

Constituyeron otro de los pilares sobre los que se sustentó la República. Estas magistraturas representaron los cargos correspondientes a las distintas tareas de gobierno, que hasta ese momento habían sido ejercidas por el rey que las centralizaba en su persona.

Por este motivo, los romanos crearon diversas magistraturas, unas ordinarias y otras extraordinarias. Además, para evitar los abusos anteriores reglamentaron todo lo referente a la vida política, de modo que el desempeño de un cargo exigía el cumplimiento de las normas y obligaciones que este conllevaba.

Debido a la citada regulación, quienes optaban por dedicarse a la política no podían hacerlo desde cualquier puesto, pues se estableció una especie de carrera política, *cursus honorum*, que obligaba a comenzar por un determinado cargo para poder acceder, después de transcurrir dos años, al inmediatamente superior.



Explicaremos qué funciones correspondían a las distintas magistraturas, ordinarias y extraordinarias, y qué requisitos se exigían para acceder a ellas. Comenzaremos por las cuatro incluidas en el *cursus honorum*, que conformaban el poder ejecutivo. Son las siguientes:

CUESTURA. Constituyó el primer escalón del *cursus honorum*. Sus funciones consistían en recaudar los impuestos, y llevar las cuentas del Estado, en una palabra, en velar por la hacienda pública. Esta labor estuvo realizada hasta por cuarenta cuestores que tenían que haber cumplido los veintiocho años.

EDILIDAD. Esta magistratura, situada en el escalón inmediatamente superior a la cuestura, se dedicaba, al igual que en la actualidad, a los asuntos que afectaban a la administración municipal. En principio, hubo dos ediles; con la posterior llegada de los dos ediles de la plebe, su número aumentó hasta cuatro. Ninguno de ellos podía tener menos de treinta y un años.

PRETURA. Constituyó el tercer escalón del *cursus honorum*. Se ocupaba de todo lo relacionado con la justicia, y asumía el máximo poder en ausencia de los cónsules. En principio, desempeñaron esta labor dos pretores, más tarde, ocho. Todos debían haber cumplido los treinta y cuatro años.

CONSULADO. Representó la máxima magistratura de la República. Por este motivo, los dos cónsules que la desempeñaban ostentaban el poder supremo, tanto civil como militar. Eso sí, no podían tener menos de treinta y siete años.

Además de las magistraturas citadas que constituyen el *cur-sus honorum*, hubo otras dos que, aunque también ordinarias, tuvieron un carácter especial:

CENSURA. Centralizaba la elaboración del censo. Los censores se elegían cada cinco años entre los ex cónsules. La duración del cargo se estableció en dieciocho meses.

TRIBUNADO DE LA PLEBE. Se encargaba de los asuntos que afectaban a los plebeyos. Esta magistratura que en un principio no existía se creó para satisfacer las demandas de éstos ante los patricios. Los tribunos de la plebe, dos en principio y más tarde diez, debían tener treinta y cuatro años, y, además, ser plebeyos. Tenían derecho de veto sobre las decisiones de los demás magistrados.

Todas las magistraturas ordinarias, incluidas o no en el *cur-sus honorum*, presentaban unas características comunes enca-minadas, una vez más, a evitar los abusos de poder tan frecuen-tes en la Monarquía:

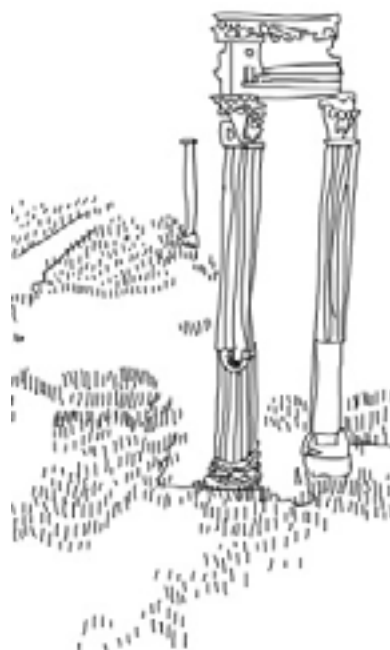
- **Anualidad.** Salvo la censura, todas las magistraturas tenían una duración de un año.
- **Colegialidad.** Debían ser ejercidas al menos por dos per-sonas.
- **Gratuidad.** Quienes desempeñaban esos cargos no reci-bían ninguna remuneración.

Junto a las magistraturas ordinarias que acabamos de enu-merar, existieron dos extraordinarias que sólo tuvieron vigencia en épocas especialmente difíciles:

DICTADURA. Estaba desempeñada por un dictador que asu-mía el poder supremo en momentos de gran conflictividad.

Este, elegido por el Senado, centralizaba en él todos los pode-res durante un período no superior a seis meses. Puede compro-barse que la palabra dictador carecía entonces del significado peyorativo que tiene en la actualidad.

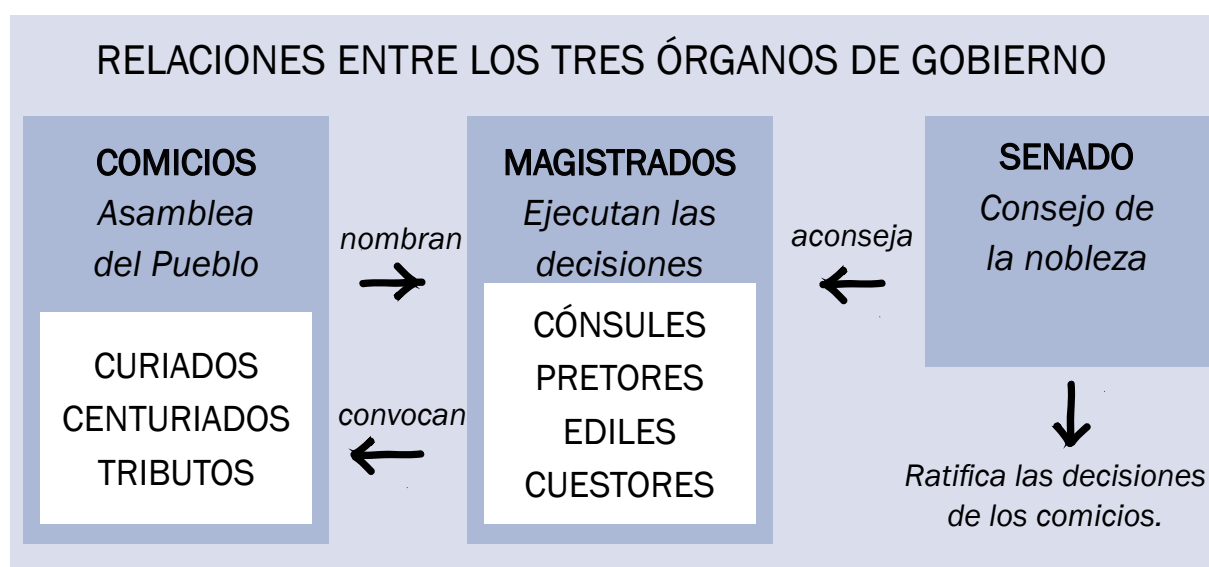
JEFATURA DE LA CABALLERÍA. Es desempeñada por el *magis-ter equitum*, que, nombrado por el dictador, permanecía en el cargo el mismo tiempo que éste, es decir, no más de seis meses. Su función consistía en ayudar a quien le había elegido.



LAS ASAMBLEAS

El tercer pilar sobre el que se asentó la República, las Asambleas o *comitia*, reflejó el poder del pueblo, aunque sólo fuera el de las clases más altas, que pudo así participar en las decisiones políticas junto a la aristocracia representada en el Senado. Hubo tres tipos de asambleas:

- **POR CURIAS** (*comitia curiata*) Estos comicios gozaron de gran importancia durante la Monarquía, ya que elegían a los encargados de juzgar los crímenes políticos. Durante la República perdieron protagonismo, aunque se mantuvieron con carácter simbólico.
- **POR CENTURIAS** (*comitia centuriata*) Su origen se remontaba a la época de Servio Tulio. Sin embargo, alcanzaron su mayor relevancia en época republicana al elegir a los magistrados más importantes: censores, pretores y cónsules, y al votar la aprobación de algunas leyes.
- **POR TRIBUS** (*comitia tributa*) Al igual que los comicios centuriados, surgieron en tiempos de Servio Tulio. En ellos estaban representados los plebeyos, por lo que cobraron mayor protagonismo, conforme lo consiguieron aquéllos. Elegían a los cuestores y a los ediles, y juzgaban en procesos que conllevaban penas inferiores.



Organización política de la República

1.2. Política exterior de Roma

Apoyada en los tres pilares citados anteriormente, la República se mantuvo firme durante mucho tiempo. Según hemos dicho, este período de casi quinientos años resultó fundamental para la política exterior de Roma ya que en él se fraguó su imperio al dominar primero la región del Lacio, después la Península Itálica, y, por último, los territorios situados fuera de ella.

A continuación, resumiremos los hechos más destacados que contribuyeron a crear el Imperio romano a lo largo de todos estos años.

DOMINIO DEL LACIO

Durante los años comprendidos entre el 509 y el 358 a.C., el pueblo romano, vencido por los galos en la batalla de Alia (387 a.C.), vio cómo estos destruían prácticamente Roma, a excepción del Capitolio. Además, sufrió los ataques de los pueblos itálicos. Las sucesivas luchas contra los etruscos y su rey Porsena, contra los volscos, los sabinos y los ecuos, se saldaron con el sometimiento de todos ellos, lo que le permitió a Roma adueñarse de la región del Lacio.

DOMINIO DE LA PENÍNSULA ITÁLICA

Tras unos años de cierta tranquilidad, Roma se fijó un nuevo objetivo, adueñarse de la Península Itálica. Para llevar a cabo esta empresa se vio inmersa una vez más en un período de luchas que se extendió desde el 343 hasta el 272 a.C.

Durante más de cincuenta años, desde el 343 hasta el 290 a.C., los romanos se enfrentaron en tres guerras sucesivas a los samnitas. En la segunda de ellas sufrieron una severa derrota en las Horcas Caudinas. Sin embargo, Pontius, el jefe samnita, ajeno a los consejos de su padre de acabar con los enemigos, se contentó con humillarlos haciendo que, al retirarse, pasaran bajo el yugo, que consistía en una lanza horizontal sujeta sobre otras dos verticales, lo que ha dado lugar a la expresión “*pasar por las Horcas Caudinas*” como sinónimo de verse obligado a aceptar unas condiciones humillantes. Esta decisión le costó cara a su pueblo, ya que en la tercera guerra Roma venció y recibió la sumisión de los samnitas.

Esta victoria animó a los romanos a avanzar hacia el sur pero en su avance chocaron muy pronto con las colonias de la Magna Grecia, que ocupaban el sur de la península Itálica y Sicilia. Así, en el año 282 a.C., Tarento, que había promovido casi todas las alianzas contra Roma, temió ser atacada por esta. Por eso, cuando, rompiendo el tratado existente, las naves romanas se acercaron a la ciudad, Tarento se vio obligada a atacarlas. Los romanos no lograron evitar la guerra. Tampoco Pirro, rey del Epiro, que acudió en ayuda de los tarentinos.

POLÍTICA EXTERIOR

– Dominio del Lacio (del 509 al 358 a.C.)

– Dominio de la Península Itálica (343 al 272 a.C.)

– Conquista del Mediterráneo occidental: Guerras Púnicas (del 264 al 146 a.C.)

- 1ª Guerra Púnica: los romanos se adueñan de Sicilia (241 a.C.).
- 2ª Guerra Púnica: victoria romana en Zama (202 a.C.): las posesiones cartaginesas en Hispania pasan a los romanos.
- 3ª Guerra Púnica: destrucción de Cartago por Roma (146 a.C.).

– Conquista del Mediterráneo oriental (del 200 al 188 a.C.):

- 2ª Guerra Macedónica (del 200 al 197 a.C.)
- 3ª Guerra Macedónica (del 171 al 168 a.C.): Macedonia pasa a ser provincia romana.

Posteriormente fueron conquistadas Pérgamo, Bitinia, Siria, Cilicia, el Ponto, Judea y las islas de Creta y Chipre.



Así pues, ambos pueblos se enfrentaron en Heraclea. Allí los romanos sufrieron una espectacular derrota; sin embargo, el bando ganador, mandado por Pirro, tuvo también múltiples bajas, al igual que le ocurriría más tarde en la batalla de Ásculo. Estas victorias tan sangrientas dieron lugar a una expresión que se ha conservado en nuestra lengua: *obtener una victoria pírrica*.

Finalmente, Tarento cayó en manos de Roma que, en el año 272 a.C., se convirtió prácticamente en la dueña de la Península Itálica. Además, con los tarentinos sometidos, alcanzó un lugar destacado en el comercio del Mediterráneo.

Los romanos se fijaron ya en Sicilia. Se estaba preparando el asalto a la conquista del Mediterráneo occidental. Se dice que el propio Pirro, al regresar a Grecia, dijo: *Hermoso campo de batalla dejamos a los romanos y a los cartagineses*.

CONQUISTA DEL MEDITERRÁNEO OCCIDENTAL

Una vez dueños de la Península Itálica, los romanos se lanzaron a la conquista de la cuenca occidental del Mediterráneo. No obstante, la empresa resultó muy difícil porque otro pueblo, Cartago, perseguía el mismo objetivo. La mejor prueba de esta dificultad radica en los más de cien años de luchas, pues, con algunos períodos de paz, ambas potencias prolongaron sus enfrentamientos desde el año 264 hasta el 146 a.C.

PRIMERA GUERRA PÚNICA

El primer enfrentamiento entre Roma y Cartago estuvo motivado porque los mamertinos, unos ex mercenarios que se habían adueñado de Mesina, sufrieron el ataque de los cartagineses y pidieron ayuda a los romanos.

Roma era consciente de que ayudarles significaba declarar la guerra a Cartago, que poseía una flota muy poderosa y grandes riquezas. También sabía que no hacerlo supondría, a la larga, una amenaza para la Península Itálica, pues Cartago, tras adueñarse de toda Sicilia, podría pasar muy fácilmente a la península. Cualquier decisión resultaba tan comprometida que el Senado la dejó en manos de la Asamblea popular. Ésta optó por ayudar a los mamertinos, y confió la operación a Apio Claudio que atravesó el bloqueo de los cartagineses, y entró en Mesina.

Tras algunas victorias, los romanos comprendieron que para derrotar a los cartagineses precisaban una buena flota. Se apresuraron a construirla tomando como modelo una quinquerreme car-

taginesa que había naufragado. Acabadas las embarcaciones, pusieron al frente de éstas a Cayo Duilio, que, sabedor de las limitaciones que tenía, hizo que se colocaran en ellas unos puentes móviles, con unos garfios, llamados popularmente “cuervos”, para que aprisionaran a las naves enemigas que se acercaran. Una vez aprisionadas, los soldados romanos las abordaban por los puentes móviles, y entablaban la lucha cuerpo a cuerpo.

De este modo en el año 260 a.C. Roma obtuvo una importante victoria en Mylae. Tras ella, continuaron las luchas, sobre todo en Sicilia, hasta que los romanos decidieron construir una nueva flota que, bajo el mando del cónsul Cayo Lutecio Cátulo, en el año 241, afrontó la batalla definitiva en las islas Égades.

Tras la derrota, Cartago renunció a Sicilia, que se convirtió en provincia romana. Así finalizó la Primera Guerra Púnica, y se preparó la Segunda.

SEGUNDA GUERRA PÚNICA

En cierto modo, fue consecuencia lógica de la Primera. Cartago tuvo que compensar la pérdida de Sicilia, y para ello eligió Hispania en la que ya tenía algunas colonias, sobre todo, Cartago Nova. Roma, deseosa de extenderse hacia el oeste, hizo lo mismo.

En principio, ambas potencias firmaron un tratado por el que los romanos no podían atravesar el Ebro, admitiendo que todo lo que quedaba al sur de este río pertenecía a los cartagineses. Sin embargo, Roma renovó un pacto que tenía con la ciudad de Sagunto, situada en la zona de influencia cartaginesa. Cuando en el año 219 a.C. Aníbal sitió esta ciudad, los romanos le avisaron de las posibles consecuencias. Este no hizo caso, y, en el otoño de ese mismo año, tras ocho meses de asedio, tomó Sagunto. Aunque formalmente la Segunda Guerra Púnica comenzó unos meses después, en la primavera del 218 a.C., puede considerarse que la toma de Sagunto significó su comienzo.

En ese mismo año, Aníbal, ayudado por los galos, atravesó los Pirineos, llegó hasta los Alpes que consiguió cruzar, y venció a los romanos en Tesino y Trebia. En el 217 a.C., repitió victoria en Trasimeno, y un año después, en Cannas.

Tras estos triunfos, Aníbal acudió en ayuda de Capua sitiada por el ejército romano, pero sólo permaneció allí los días necesarios para que se levantara el sitio. Después, se dirigió hacia Roma, aunque sin entrar en ella. Se limitó a detenerse cerca de la ciudad, y a retirarse tras algunos días de escaramuzas.

Estas actuaciones resultaron nefastas para los intereses de Aníbal, pues Capua, al ver que no recibía su ayuda, se entregó a los romanos.

La actitud de esta ciudad fue seguida por otros aliados de los cartagineses que decidieron abandonarlos y establecer nuevos pactos con los romanos. Paralelamente, Roma envió tropas a África, motivo por el que, en el año 204 a.C., Cartago pidió a Aníbal que regresara para defender la ciudad. Este se vio obligado a abandonar la Península Itálica, y a dirigirse a su patria.

En el 202 a.C. se enfrentó a los romanos en Zama y allí sufrió su primera derrota. Los cartagineses se vieron obligados a capitular. Aceptaron un nuevo tratado de paz pero con condiciones mucho más duras que el anterior, pues debían renunciar a las posesiones de Hispania, y no podían declarar la guerra a nadie sin el permiso de Roma. La Segunda Guerra Púnica había terminado.

TERCERA GUERRA PÚNICA

A pesar de la nueva victoria, los romanos ya no se sentían tranquilos, pues temían una recuperación de la floreciente ciudad. Así, empezó a calar entre ellos esta idea: *delenda est Carthago*, *Cartago debe ser destruida*. Sólo les faltaba un pretexto para llevarla a cabo, y lo encontraron cuando en el año 150 a.C. los cartagineses incumplieron el tratado de paz con el que finalizó la Segunda Guerra Púnica, y, sin el preceptivo permiso de Roma, declararon la guerra a Masinisa, rey de los númidas.

Los romanos, amparándose en la ruptura del tratado, declararon la guerra a Cartago. Esta aceptó las condiciones de paz de Roma, pero no admitió que la ciudad fuera destruida. Los cartagineses se hicieron fuertes en Cartago, que fue sitiada. En el año 147 a.C., llegó a África Publio Cornelio Escipión, que, un año más tarde, en el 146 a.C., tomó y destruyó Cartago.

Por fin, tras más de un siglo de luchas, los romanos se convirtieron en los únicos dueños del Mediterráneo occidental.



El Mediterráneo occidental

CONQUISTA DEL MEDITERRÁNEO ORIENTAL

Tras la Segunda Guerra Púnica, los romanos, no contentos con haber conquistado la cuenca occidental del Mediterráneo, dirigieron sus intereses hacia Oriente. Se aliaron con las ciudades de Pérgamo, Rodas y Atenas para ir contra Filipo de Macedonia en la denominada Segunda Guerra Macedónica que duró tres años, del 200 al 197 a.C. Los romanos obtuvieron la victoria final en Cinoscéfalos.

Posteriormente, en el año 171 a.C., comenzó la Tercera Guerra Macedónica en la que los romanos salieron de nuevo vencedores al ganar en la decisiva batalla de Pidna (168 a.C.) Macedonia se convirtió así en provincia romana. En años sucesivos, corrieron la misma suerte Pérgamo, Bitinia, Siria, Cilicia, el Ponto, Judea y las islas de Chipre y de Creta.



El Mediterráneo oriental

1.3. Política interior de Roma

Todos los acontecimientos explicados anteriormente perseguían la expansión de Roma: por el Lacio, por la Península Itálica, por el Mediterráneo occidental y por el oriental. Sin embargo, durante la República también ocurrieron otros avatares dentro de la propia ciudad que se consideran claves para entender la historia de este período. Puesto que resulta imposible referir todo lo que sucedió en Roma, nos fijaremos sólo en los hechos más destacados al igual que hicimos al tratar la política exterior.

LUCHA DE CLASES ENTRE PATRICIOS Y PLEBEYOS DURANTE EL DOMINIO DEL LACIO Y DE LA PENÍNSULA ITÁLICA (494 AL 287 A.C.)

Conviene recordar que durante la Monarquía dentro de la sociedad romana se encontraban ya estas dos clases sociales: los patricios y los plebeyos. Los primeros trataron de defender sus privilegios frente a los segundos, que lucharon siempre por alcanzar la igualdad con los patricios.

POLÍTICA INTERIOR

- Lucha de clases entre patricios y plebeyos (494-287 a.C.)
- Los plebeyos se retiran al Monte Sacro y consiguen:
 - Magistraturas plebeyas
 - Ley de las XII Tablas
- Luchas sociales tras las Guerras Púnicas y durante la expansión por Oriente (133-121 a.C.) Mejoras conseguidas por los hermanos Graco:
 - Reparto del *ager publicus* entre los más necesitados
 - Distribución del trigo entre el pueblo
 - Acceso de los equites a los tribunales.
- Guerras civiles durante la expansión por Oriente (82-79 a.C.)
- Enfrentamientos entre Mario (partido popular) y Sila (partido aristocrático, optimates)
- Dictadura de Sila
- Crisis de la República
- Pacto de César, Pompeyo y Craso (60 a.C.)
- Guerra civil entre Pompeyo y César (49-46 a.C.)
- Dictadura de César (46 a.C.)
- Asesinato de César (44 a.C.)
- Triunvirato: Marco Antonio, Octavio y Lépido (43 a.C.)
- Comienzo del Principado (27 a.C.)

La desaparición de la Monarquía, auténtico freno para unos y otros, y la llegada de un nuevo sistema de gobierno que concedió una posición privilegiada a los patricios, los únicos que podían acceder al Senado y a las magistraturas, es decir, a los ámbitos del poder, fueron ya razones suficientes para convertir desde un principio a la República en el escenario ideal para los duros enfrentamientos entre ambas clases sociales.

Sin embargo, otras dos circunstancias: la escasez de tierras para los plebeyos, y su creciente endeudamiento contribuyeron a precipitar los acontecimientos. Por eso, aunque lucharon todos juntos contra los etruscos, los volscos, los sabinos y los ecuos para adueñarse del Lacio, en el año 494 a.C., en un momento de cierta calma, los plebeyos, hartos de pedir sin éxito una serie de mejoras, aprovechando la coyuntura favorable, se retiraron al Monte Sacro, a pocos kilómetros de Roma.

En la ciudad se extendió un clima de miedo favorecido por las tensiones del momento. Los patricios, pensando que los plebeyos podrían erigirse en un estado aparte, y temiendo perder la guerra ante los enemigos externos, prefirieron aceptar alguna de las peticiones plebeyas. Así, se crearon los tribunos de la plebe, que, ayudados por los ediles de la plebe, velarían por los intereses de esta clase ante los posibles abusos de los patricios.

A partir de ese momento, apoyados por sus propios magistrados, los plebeyos siguieron luchando por tener los mismos derechos que los patricios. Poco a poco, lo consiguieron, de hecho, pudieron acceder a todas las magistraturas, e incluso al Senado.

Otra de sus pretensiones, tener leyes escritas para evitar las arbitrariedades de los patricios, se vio atendida cuando se elaboró la *Ley de las XII Tablas*. Con todos estos logros se llegó a cierto equilibrio entre patricios y plebeyos, por lo que en el año 287 a.C. se puso fin a estas luchas sociales.

LUCHAS SOCIALES TRAS LAS GUERRAS PÚNICAS Y DURANTE LA EXPANSIÓN POR ORIENTE (SIGLOS II Y I A.C.)

Sin embargo, esta paz volvió a romperse. La continua expansión de Roma por occidente y por oriente, hizo que se rompiera el precario equilibrio interno conseguido en el siglo III a.C.

Aunque las diferencias entre patricios y plebeyos quedaron difuminadas, estas se establecieron ahora entre ricos y pobres que constituyeron por así decirlo las nuevas clases sociales. El continuo enriquecimiento de los más poderosos gracias a las numerosas conquistas, la aparición de grandes latifundios, la ruina de los campesinos que veían caer el precio del trigo que cultivaban con tanto esfuerzo y el creciente endeudamiento de los más desfavorecidos, abrieron otra vez un abismo entre las nuevas clases sociales citadas.

Gracias a la entrada en la escena política de los hermanos Tiberio y Cayo Graco, tribunos de la plebe, la situación descrita se dulcificó un poco, pues ambos abordaron el problema de los campesinos. Tiberio consiguió que se aprobara una ley agraria por la que el *ager publicus*, es decir, las tierras del Estado, debía distribuirse entre los más necesitados.

Por su parte, Cayo Graco hizo lo mismo con la ley frumentaria que establecía la distribución del trigo entre el pueblo. Además, logró separar a los senadores de los tribunales poniendo en su puesto a los caballeros, *equites*.

Estas reformas que no agradaron a los senadores provocaron la muerte de sus impulsores. De hecho, Tiberio Graco cayó asesinado en el 133 a.C., y Cayo Graco, unos años después, en el 121 a.C.

LAS GUERRAS CIVILES DURANTE LA EXPANSIÓN POR ORIENTE (SIGLOS II Y I A.C.)

A partir de estos asesinatos, la historia interna de Roma estuvo marcada por las sucesivas guerras civiles, provocadas por los enfrentamientos entre los partidos existentes en esta época: los populares y los conservadores (*optimates*).

Mario y Sila, dos hombres que obtuvieron importantes triunfos en las guerras que Roma sostuvo para ampliar sus dominios, llevaron a la ciudad a la guerra civil por su rivalidad política al liderar el primero el partido popular, y Sila, el conservador. El resultado de la lucha favoreció a Sila, pues Mario fue vencido y desterrado junto a sus colaboradores más próximos.

Entonces, Sila quiso restaurar la monarquía, y se autoproclamó dictador, ejerciendo el poder absoluto durante tres años. En este tiempo repuso a los senadores en los tribunales, y restó competencias a los tribunos de la plebe. A pesar de los cambios introducidos, tuvo que abdicar en el 79 a.C. muriendo al año siguiente.

Tras unos años de incertidumbre, otros dos personajes irrumpieron con fuerza en la vida política de Roma, Pompeyo y César. Al igual que Mario y Sila, ellos también habían alcanzado la fama entre los romanos por sus victorias en las guerras existentes fuera de la Península Itálica. A diferencia de los anteriores, en el año 60 a.C., decidieron unirse y compartir el poder con Craso.

El nuevo gobierno pactado entre César, Pompeyo y Craso funcionó en un principio. Sin embargo, con la muerte de Craso en el año 53 a.C., Pompeyo y César protagonizaron varios enfrentamientos que, en el año 49 a.C., desembocaron en una nueva guerra civil.

Tras derrotar a Pompeyo en la batalla de Farsalia, César ejerció solo el poder. Apoyado por el pueblo con el que sintonizó rápidamente, tomó importantes decisiones: distribuyó las tierras, repartió trigo entre el pueblo, pero, sobre todo, introdujo en el Senado a los personajes más importantes de las provincias.

Todo esto le llevó a acumular poder. Por este motivo el Senado, preocupado por el cariz de los acontecimientos, y temeroso de que César restaurara la Monarquía, y acabara con la República tan apreciada por los romanos, decidió acabar con su vida. Así pues, en las idus de marzo del año 44 a.C. César murió asesinado por un grupo de conspiradores del que formaba parte Bruto, que había sido adoptado por César.

Paradójicamente, con su muerte no se volvió al sistema de gobierno republicano que había valido para una pequeña ciudad del Lacio, pero que no servía ya para una Roma que se había adueñado de gran parte del mundo. Con la desaparición de César se inició más bien el final de la República, pues se hicieron con el poder Marco Antonio, Lépido y Octavio que adoptaron la fórmula del triunvirato.

Uno de los triúmviros, Lépido, se retiró dejando frente a frente a Marco Antonio y a Octavio Augusto. Con la muerte del primero en la batalla de Accio, Octavio Augusto ejerció solo el poder. Con él comienza una nueva época, la del Imperio.



2. La flexión nominal

2.1. La segunda declinación

Pertenecen a ella los sustantivos y adjetivos de género masculino, femenino o neutro cuyo genitivo singular acaba en -i y el nominativo singular, en: -us, -er, -ir (solamente vir y sus compuestos) y -um.

	masculino	femenino	neutro
nominativo	-us, -er, -ir	-us	-um
genitivo	-i		
ejemplos	dominus, domini puer, pueri vir, viri	malus, -i	bellum, -i

SUSTANTIVOS CON NOMINATIVO SINGULAR EN -US

La mayoría de ellos son de género masculino: murus, muri (m.): *muro*; gladius, gladii (m.): *espada*; filius, filii (m.): *hijo*, pero hay algunos femeninos, generalmente nombres de árboles: malus, mali (f.): *manzano*; pirus, piri (f.): *peral*; ulmus, ulmi (f.): *olmo*; humus, humi (f.): *suelo*

Solamente hay tres sustantivos neutros en -us:

vulgus, vulgi (n.): *pueblo*; pelagus, pelagi (n.): *mar*, virus, viri (n.): *virus*.

dominus, -i (m.) *señor*

caso	singular	plural
nominativo	domin-us	domin-i
vocativo	domin-e	domin-i
acusativo	domin-um	domin-os
genitivo	domin-i	domin-orum
dativo	domin-o	domin-is
ablativo	domin-o	domin-is

El vocativo de los sustantivos en -us es en -e, diferente del nominativo.

SUSTANTIVOS CON NOMINATIVO SINGULAR EN -ER/-IR

Son todos masculinos. El vocativo es igual al nominativo y las demás desinencias son iguales al tipo anterior.

puer, pueri (m.) *niño*

caso	singular	plural
nominativo	puer	puer-i
vocativo	puer	puer-i
acusativo	puer-um	puer-os
genitivo	puer-i	puer-orum
dativo	puer-o	puer-is
ablativo	puer-o	puer-is

vir, viri (m.) *varón*

	singular	plural
n.	vir	vir-i
v.	vir	vir-i
ac.	vir-um	vir-os
g.	vir-i	vir-orum
d.	vir-o	vir-is
ab.	vir-o	vir-is

ager, agri (m.) *campo*

caso	singular	plural
nominativo	ager	agr-i
vocativo	ager	agr-i
acusativo	agr-um	agr-os
genitivo	agr-i	agr-orum
dativo	agr-o	agr-is
ablativo	agr-o	agr-is

En puer, pueri la e que precede a la r, por ser originaria, se mantiene en toda la flexión. Por el contrario, la e de ager, desahollada para facilitar la pronunciación, sólo aparece en el nominativo y en el vocativo del singular, pero no en los demás casos.

SUSTANTIVOS CON NOMINATIVO SINGULAR EN -UM

Son todos neutros. Se caracterizan (como todos los neutros) por:

- la misma forma para nominativo, vocativo y acusativo.
- la desinencia -a en nominativo, vocativo y acusativo plural

Los en -um si excepción del género neutro son

bellum, belli (n.) guerra

caso	singular	plural
nominativo	bell-um	bell-a
vocativo	bell-um	bell-a
acusativo	bell-um	bell-a
genitivo	bell-i	bell-orum
dativo	bell-o	bell-is
ablativo	bell-o	bell-is

**PENSVM 1**

Indica qué casos pueden ser las siguientes formas de la segunda declinación y cambia el número.

	caso	singular/plural
agri		
animo		
bella		
filiis		
exemplum		
templorum		

Las desinencias de estos adjetivos son las mismas que las los sustantivos de la 2ª y 1ª declinación (ya estudiadas).

2.2. Adjetivos de tema en o/a

Los adjetivos latinos se dividen en dos grupos:

- Los de tema en -o y -a, que siguen la primera y la segunda declinación.
- Los de tema en consonante y en -i, que se declinan por la tercera.

En esta unidad veremos los primeros.

Los adjetivos de tema en -o y -a presentan tres formas, una para cada uno de los géneros y se declinan:

- el masculino y el neutro por la segunda (masculino en -us o -er y neutro -um),
- el femenino por la primera (femenino en -a).

En el diccionario se encuentran enunciados por el nominativo singular masculino, femenino y neutro. Un adjetivo de este grupo presentará un enunciado acabado en:

masc.	fem.	neutro		masc	fem.	neutro
-us	-a	-um		-er	-a	-um

ADJETIVOS EN -US, -A, -UM

bonus, bona, bonum *bueno, buena*

	Singular			Plural		
	Masculino	Femenino	Neutro	Masculino	Femenino	Neutro
N.	bonus	bona	bonum	boni	bonae	bona
V.	bone	bona	bonum	boni	bonae	bona
Ac.	bonum	bonam	bonum	bonos	bonas	bona
G.	boni	bonae	boni	bonorum	bonarum	bonorum
D.	bono	bonae	bono	bonis	bonis	bonis
Ab.	bono	bona	bono	bonis	bonis	bonis

ADJETIVOS EN -ER, -A, -UM

Los adjetivos en -er, -a, -um son de dos tipos:

a) miser, misera, miserum *desgraciado, desgraciada*

	Singular			Plural		
	Masculino	Femenino	Neutro	Masculino	Femenino	Neutro
N.	miser	misera	miserum	miseri	miserae	misera
V.	miser	misera	miserum	miseri	miserae	misera
Ac.	miserum	miseram	miserum	miseros	miseras	misera
G.	miseri	miserae	miseri	miserorum	miserarum	miserorum
D.	misero	miserae	misero	miseris	miseris	miseris
Ab.	misero	misera	misero	miseris	miseris	miseris

b) pulcher, pulchra, pulchrum *bello, bella*

	Singular			Plural		
	Masc.	Fem.	Neutro	Masc.	Fem.	Neutro
N.	pulcher	pulchra	pulchrum	pulchri	pulchrae	pulchra
V.	pulcher	pulchra	pulchrum	pulchri	pulchrae	pulchra
Ac.	pulchrum	pulchram	pulchrum	pulchros	pulchras	pulchra
G.	pulchri	pulchrae	pulchri	pulchrorum	pulchrarum	pulchrorum
D.	pulchro	pulchrae	pulchro	pulchris	pulchris	pulchris
Ab.	pulchro	pulchra	pulchro	pulchris	pulchris	pulchris

Al igual que ocurría en los sustantivos neutros, en los adjetivos de este género, el nominativo, el vocativo y el acusativo singular coinciden en la forma -um. Además, en plural acaban en -a.

El adjetivo presenta los tres géneros existentes en latín porque mantiene concordancia con el sustantivo. Como en castellano, sustantivo y adjetivo concuerdan en género y número, pero, en latín, además en caso. (la niña guapa/ los niños pequeños)

La concordancia resulta fundamental para determinar a qué sustantivo se refiere un adjetivo o para declinarlos conjuntamente. Si en una frase aparece un adjetivo junto a dos o más sustantivos, acompañará a aquél con el que concuerde en género, número y caso.

Del mismo modo, si hay que declinar conjuntamente un sustantivo y un adjetivo, resulta primordial averiguar el género del primero.

Si tuviéramos que declinar el sustantivo poeta, poetae y el adjetivo magnus, magna, magnum, lo primero que tendríamos que saber es el género de poeta. Para ello, debemos acudir al diccionario. Una vez que sabemos que su género es el masculino, elegimos la forma correspondiente del adjetivo. En este caso, magnus, que es la forma que pertenece a dicho género.

La declinación conjunta en singular y plural sería:

caso	singular	plural
nominativo	magnus poeta	magni poetae
vocativo	magne poeta	magni poetae
acusativo	magnum poetam	agnos poetas
genitivo	magni poetae	agnorum poetarum
dativo	agno poetae	agnis poetis
ablativo	agno poeta	agnis poetis



PENSVM 2

Declina conjuntamente el sustantivo pinus y el adjetivo altus, alta, altum; el sustantivo vir y el adjetivo miser, misera, miserum; y el sustantivo templum y el adjetivo pulcher, pulchra, pulchrum.

Para poder hacerlo correctamente, debes conocer el género del sustantivo pinus, pini; es femenino, pues se trata de un nombre de árbol, *el pino*; vir, viri *hombre/varón* es masculino y templum, templi templo es *neutro*

PENSVM 3

Busca en el texto inicial sustantivos de la segunda declinación, grupos de sustantivo y adjetivo y su traducción, caso y función sintáctica..

3. La flexión verbal: el verbo SVM

El verbo *sum*, *es*, *esse*, *fui*,— «*ser*», «*estar*», «*haber*» o «*existir*» es de uso muy frecuente y por eso su conjugación es bastante irregular. La primera irregularidad que se observa en su enunciado es la ausencia del supino (quinta forma del enunciado de un verbo). Esto quiere decir que *sum* tiene sólo dos temas, el de presente y el de perfecto, que forman, respectivamente, el sistema de presente y el de perfecto. En esta unidad estudiaremos el primero.

3.1. El sistema de presente en modo indicativo del verbo SVM

A pesar del carácter irregular de este verbo, su conjugación resulta fácil. El sistema de presente presenta la siguiente con-

	TEMA DE PRESENTE: S-/ES-		
	presente soy...	pretérito imperfecto era...	futuro imperfecto seré...
1ª	sum	eram	ero
2ª	es	eras	eris
3ª	est	erat	erit
1ª	sumus	eramus	erimus
2ª	estis	eratis	eritis
3ª	sunt	erant	erunt

jugación:

3.2. Valores del verbo SVM

De los diversos valores que presenta *sum*, conviene aprender los más frecuentes.

Copulativo. En este caso debe traducirse por *ser*, a veces, por *estar*, verbo que, en castellano, también puede ser copulativo. Para que tenga esta naturaleza, tiene que llevar atributo.

fluvius altus est: el río es profundo.

Intransitivo. Cuando no lleva atributo, se considera de naturaleza intransitiva. Entonces, se traduce por *estar*, *existir* o *haber*.

in Italia estis: *estáis en Italia*;

cogito, ergo sum: *pienso, por tanto existo*.

multi libri sunt: *hay muchos libros (existen muchos libros)*.

liber est: *hay un libro (existe un libro)*.

4. Las oraciones simples: oraciones copulativas

Están formadas por el verbo sum cuando éste tiene un valor copulativo, es decir, cuando lleva un atributo, función sintáctica característica e imprescindible en esta clase de oraciones.

Dicho atributo se expresa en latín en el mismo caso que el sujeto, por tanto, generalmente en nominativo. Aunque con frecuencia se trata de un adjetivo, a veces, al igual que ocurre en castellano, puede encontrarse un sustantivo.

El atributo se expresa en el mismo caso que el sujeto y concuerda con él :

- en género, número y caso si se trata de un adjetivo.
- únicamente en caso, si es un sustantivo.

En la frase latina bona puella est, la niña es buena, el sustantivo puella desempeña la función sintáctica de sujeto, y, por tanto, va en nominativo singular concordando en número y persona con el verbo. Por su parte, bona, el atributo, se expresa en el mismo caso que el sujeto, en nominativo, pero además, por tratarse de un adjetivo, concuerda con el sujeto puella en género, femenino, y en número, singular.

En gaudium filii sunt, los hijos son una alegría, el sustantivo filii, sujeto de sunt, y, por tanto, nominativo, concuerda en número y persona con el verbo. El atributo gaudium, en el mismo caso que el sujeto, es decir, en nominativo, por ser un sustantivo, sólo tiene que concordar con filii en caso, no en género ni en número.

De hecho filii, masculino plural, pero gaudium, neutro singular.

5. Léxico

Evolución fonética

CONSONANTES EN POSICIÓN INICIAL

a) Consonantes simples:

- La s inicial seguida de otra consonante desarrolló una vocal de apoyo e.

studium > e-studio.

- La f inicial pasó a h: farinam > *harina*

Sin embargo, se mantuvo en los cultismos, cuando iba seguida en castellano de ue, de r y de l y, en ocasiones ante ie:

fontem > *fuelle*

- La i consonántica latina inicial ha tenido distintas evoluciones:

- Ante a y e tónicas, se ha mantenido como consonante representada con la grafía y:

iam > ya.

- Ante a y e átonas, se ha perdido:

ianuarium > *enero*.

- Ante o y u, ha evolucionado al fonema /x/, con grafía j:

iurare > *jurar*.

b) Grupos de consonantes:

- grupo ph evoluciona a f:

phantasmam > *fantasma*

- La grafía latina th evoluciona a t:

theatrum > *teatro*

- ch latino evoluciona a c o a qu:

cholera > *cólera*

chirurgicum > *quirúrgico*

- Los grupos pl, fl, cl, generalmente evolucionan a ll:

plorare > *llorar* ; flammam > *llama*; clamare > *llamar*

En cultismos y dialectismos se conservan:

planum > *plano*; flacidum > *flácido* clausulam > *cláusula*.

Expresiones latinas

Referendum *lo que se ha de consultar, consulta*

Vltimatum *último aviso*

Per saecula saeculorum *por los siglos de los siglos*

Numerus clausus *número cerrado*

Ex cathedra *desde la cátedra, en tono doctrinal*

Grosso modo *sin detalle*

Cursus honorum *carrera política*

Alea iacta est *la suerte está echada* (los dados han sido lanzados). Frase que se atribuye a Julio César al decidirse a cruzar el Rubicón, riachuelo que separaba Italia de la Galia y que suponía iniciar la guerra civil.

Actividades de ampliación

1. Contesta a las siguientes preguntas:

a) Competencias del Senado.

b) ¿Qué número de senadores componían el Senado durante la Monarquía y la República?

c) Completa el siguiente cuadro sobre las magistraturas:

MAGISTRADOS				
Ordinarios	Condiciones	Número	Elección	Funciones
Cuestor				
Edil				
Pretor				
Cónsul				
Especiales	Condiciones	Número	Elección	Funciones
Censor				
Tribuno de la plebe				
Extraordinarios	Duración	Número	Nombrado	Funciones
Dictador				
Jefe de caballería				

d) Menciona los hechos más relevantes de la conquista llevada a cabo por los romanos en la cuenca occidental del Mediterráneo.

Para realizar los ejercicios siguientes, se debe utilizar el vocabulario.

2. a) Según la declinación a la que pertenecen, indica en qué casos pueden estar los siguientes sustantivos: *ancillas*, *animi*, *poeta*, *frumenta*, *agricolae*.

b) Escribe los casos que se piden de:

- templum, templi: acusativo y dativo del singular, y nominativo y genitivo del plural.
- liber, libri: genitivo y ablativo del singular, y acusativo y dativo del plural.

c) Completa la forma del adjetivo para que concuerde con el sustantivo:

piratam liber..., frumenta mult..., adulescentiae iucund..., animos rect...

d) Expresa en latín: *estábamos*, *eres*, *existiréis*, *están*.

3. a) Analiza morfosintácticamente y traduce las siguientes oraciones.

- Improbi viri exemplum pueris periculosum sunt.
- In silvis herbarum magna copia erat.

– Sub frondosae ulmi umbra pulcher puer recubabat.

b) Traduce al latín:

– Los hombres sabios son modestos.

– Había muchos pueblos enemigos de Roma.

– El regalo de una fruta de oro será la causa de una guerra larga y cruenta.

4. a) Explica la evolución fonética de las siguientes palabras latinas, indicando si se han producido dobles: *fabam*, *plenum*, *clavem*, *iulium*.

b) Indica de qué palabras latinas del vocabulario se han derivado: *umbría*, *puericultura*, *bélico*, *pulcritud* y *virilidad*.

c) Completa las siguientes frases con la expresión latina que le corresponda de las presentadas en esta unidad.

En la facultad de medicina hace años que han fijado un para entrar.

Estados Unidos ha dado unal terrorismo.

Esta persona siempre habla.....

La cultura romana pervivirá



Vocabulario

<p>Sustantivos</p> <p>ancilla, ancillae (f.): esclava</p> <p>ager, agri (m.): campo</p> <p>animus, animi (m.): ánimo</p> <p>bellum, belli (n.): guerra</p> <p>consilium, consilii (n.): consejo, decisión</p> <p>copia, copiae (f.): abundancia</p> <p>exemplum, exempli (n.): ejemplo</p> <p>filius, filii (m.): hijo</p> <p>gaudium, gaudii (n.): alegría, gozo</p> <p>gener, generi (m.): yerno</p> <p>herba, herbae (f.): hierba</p> <p>liber, libri (m.): libro</p> <p>membrum, membri (n.): miembro</p> <p>ministerium, ministerii (n.): función</p> <p>modus, modi (m.): modo, estilo</p> <p>templum, templi (n.): templo</p> <p>tribunus, tribuni (m.): tribuno</p> <p>ulmus, ulmi (f.): olmo</p>	<p>umbra, umbrae (f.): sombra</p> <p>vir, viri (m.): varón</p> <p>Adjetivos:</p> <p>facundus, facunda, facundum: elocuente</p> <p>frondosus, frondosa, frondosum: frondoso</p> <p>horridus, horrida, horridum: horrible, sin estilo</p> <p>improbus, improba, improbum: malvado</p> <p>periculosus, periculosa, periculosum: peligroso</p> <p>singuli, singulae, singula: cada uno</p> <p>suus, sua, suum: suyo</p> <p>Verbos:</p> <p>cogito, cogitas, cogitare, cogitavi, cogitatum: pensar</p> <p>recubo, recubas, recubare, recubui: recostarse</p> <p>Preposiciones:</p> <p>sub (prep. con ablativo): bajo</p>
--	---

Solucionario

PENSVM 1

	casos	singular/ plural
agri	genit. sing y nom. plural	agrorum, ager
animo	dativo y ablativo singular	animis
bella	nominativo vocativo y acusativo plural	bellum
filiis	dativo y ablativo plural	filio
exemplum	nominativo, vocativo y acusativo singular	exempla
templorum	genitivo plural	templi

PENSVM 2

caso	singular	plural
Nominativo	pinus alta	pini altae
Vocativo	pinus alta	pini altae
Acusativo	pinum altam	pinos altas
Genitivo	pini altae	pinorum altarum
Dativo	pino altae	pinis altis
Ablativo	pino alta	pinis altis

caso	singular	plural
Nominativo	vir miser	viri miseri
Vocativo	vir miser	viri miseri
Acusativo	virum miserum	viros miseros
Genitivo	viri miseri	virorum miserorum
Dativo	viro misero	viris miseris
Ablativo	viro misero	viris miseris

caso	singular	plural
Nominativo	templum pulchrum	templa pulchra
Vocativo	templum pulchrum	templa pulchra
Acusativo	templum pulchrum	templa pulchra
Genitivo	templi pulchri	templorum pulchrorum
Dativo	templo pulchro	templis pulchris
Ablativo	templo pulchro	templis pulchris

PENSVM 3

Grupo	Traducción	Caso	Función
facundum uirum	hombre elocuente	Acusativo singular	Aposición
horrido modo	estilo sin adornos	Ablativo singular	C. C. de modo
sua cura	su propio cuidado	Ablativo singular	C. circunstancial
suum consilium	su propio plan	Nominativo singular	Sujeto

suo ministerio	su función	Ablativo singular	C. circunstancial
singulis membris	cada uno de los miembros	Dativo plural	Compl. indirecto

Solucionario de las actividades de ampliación

1. a) Era competencia del Senado: la religión, la política exterior, la hacienda pública y la legislación de medidas extraordinarias: Senatus consultus.
- b) Componían el Senado durante la Monarquía de cien a doscientos senadores, y durante la República de trescientos a novecientos.

MAGISTRADOS				
Ordinarios	Condiciones	Número	Elección	Funciones
Cuestor	Tener 28 años	40	En los comitia tributa	Hacienda Pública
Edil	Tener 31 años	de 2 a 4	En los comitia tributa	Administración Municipal
Pretor	Tener 34 años	De 2 a 8	En los comitia curiata	Justicia
Cónsul	No menos de 37 años	2	En los comitia curiata	Poder Supremo civil y militar
Especiales	Condiciones	Número	Elección	Funciones
Censor	Haber sido cónsul		En los comitia curiata cada 5 años	Elaboración del Censo
Tribuno de la plebe	Ser plebeyo. Tener 34 años	De 2 a 10	En los comitia tributa o concilia plebis	Defender los intereses de los plebeyos
Extraordinarios	Duración	Número	Nombrado	Funciones
Dictador	No más de 6 meses	1	Por el Senado	Ejercía todos los poderes
Jefe de caballería	No más de 6 meses	1	Por el dictador	Ayuda al dictador

- d)
- Enfrentamiento con Cartago por el dominio del Mediterráneo (del 264 al 146 a.C.)

Se suceden tres Guerras Púnicas. En la primera, romanos y cartagineses se disputaron el dominio de Sicilia. Las victorias romanas de Mylae (260 a.C.) y la de las islas Égades (241 a.C.) hicieron que Sicilia pasara a ser provincia romana. En la Segunda Guerra Púnica, la causa de los enfrentamientos fueron los territorios dominados por los cartagineses en Hispania. Los romanos rompieron el tratado del Ebro, firmado con los cartagineses, al renovar el pacto que tenía con la ciudad de Sagunto, que estaba situada en la zona de influencia cartaginesa. En el 219 a.C., Aníbal tomó esta ciudad tras ocho meses de asedio y se dirigió a Italia atravesando los Alpes, lo que le permitió obtener las victorias de Tesino, Trebia, Trasimeno y Cannas.

Posteriormente, las actuaciones de Aníbal en la Península Itálica fueron nefastas para sus intereses y finalmente, al enviar los romanos tropas a África, tuvo que acudir en ayuda de Cartago. En Zama recibió una derrota que hizo que los cartagineses capitularan y firmaran un tratado de paz, cuyas condiciones fueron: perder las posesiones que tenían en Hispania y no poder declarar la guerra a nadie sin el permiso de Roma.

Precisamente éste fue el motivo por el que se inició la Tercera Guerra Púnica, pues los cartagineses declararon la guerra a Masinisa, rey de los númidas. Los romanos, tras sitiar Cartago, en el año 146 a.C., tomaron y destruyeron esta ciudad.

2. a) ancillas: acusativo plural de la 1ª declinación.

anīmi: genitivo singular y nominativo y vocativo plural de la 2ª declinación.

poeta: nominativo, vocativo y ablativo singular de la 1ª declinación.

frumenta: nominativo, vocativo y acusativo plural de la 2ª declinación.

agricōlae: genitivo y dativo del singular y nominativo y vocativo plural.

b) templum, templi: acusativo singular templum; dativo del singular templo; nominativo plural templa, y genitivo del plural templorum.

liber, libri: genitivo singular libri; ablativo del singular libro; acusativo plural libros, y dativo del plural libris.

c)piratam liberum; frumenta multa; adulescentiae iucundae; animos rectos.

d) estábamos= eramus; eres= es; existiréis= eritis; están= sunt.

3. a) Improbi viri exemplum pueris periculosum sunt.

Improbi	viri	exemplum	pueris	periculosum	sunt
n.pl.	n.pl.	n.sg.	d.pl.	n.sg.	3ª pl. pres.ind.
		núcleo		adyacente	
adyacente	núcleo	atributo	c.indirecto	atributo	v.copulativo
s.nominal sujeto		sintagma verbal predicado nominal			

Los hombres malvados son un ejemplo peligroso para los niños

A primera vista podríamos pensar que el sintagma exemplum periculosum está en acusativo singular. Si buscamos el sustantivo exemplum en el diccionario veremos que es un neutro. Además, el verbo de esta oración es el verbo sum, un verbo copulativo que se construye con un atributo que va en nominativo.

El atributo, cuando es un sustantivo, concuerda con el sujeto en caso, pero no necesariamente en género ni en número. En esta oración exemplum (nominativo singular neutro) es el atributo y el sujeto improbi viri (nominativo plural masculino)

b) In silvis herbarum magna copia erat.

In	silvis	herbarum	magna	copia	erat
prep.	abl. sg.	g. pl.	n.sg.	n.sg.	3ª sg. pret. impf.ind.
enlace	término				
s.prep.c.c.lugar		c.del nombre	adyacente	núcleo	núcleo
s.v.predicado verbal		sintagma nominal sujeto			s.v.pred.v.

En los bosques había una gran abundancia de hierbas.

El verbo sum sin atributo deja de ser un verbo copulativo y pasa a ser un verbo predicativo, núcleo de un predicado verbal.

c) Sub frondosae ulmi umbra pulcher puer recubabat.

Sub	frondosae	ulmi	umbra	pulcher	puer	recubabat
prep.	g.sg.	g.sg.	abl.sg.	n.sg.	n.sg.	3ª sg. imperf. ind.v.a.
	adyac.	núcleo				
	s.n.c.del nombre		núcleo			
enlace	s.nominal término					
	s.preposicional c.c.lugar			adyac.	núcleo	núcleo
	s.verbal predicado verbal			s.n.sujeto		s.v.pred.verbal

Un hermoso niño estaba tendido bajo la sombra de un frondoso olmo.

Los nombres de árboles en español son masculinos mientras que en latín son femeninos, por eso el adjetivo frondosa que acompaña a ulmus.

b) Los hombres sabios son modestos.

Sujeto Atributo

Docti viri modesti sunt.

Había muchos pueblos enemigos de Roma.

V C. Directo C. Determ.

En latín la construcción impersonal “hay” se construye con el verbo sum. Equivale a la construcción en inglés “there is o “there are”.

Multi populi Romae inimici erant.

El regalo de una fruta de oro será la causa de una guerra larga y cruenta.

Sujeto C. Determ. C. Det. Atributo C. Determinativo

Auri pomi donum longi et cruenti belli causa erit.

4. a) fabam > *haba*. La f inicial ha pasado a h.

plenum > *lleno*. El grupo consonántico pl ha evolucionado a ll. Existe el doblete “*pleno*”, cultismo.

clavem > *llave*. El grupo consonántico cl se ha convertido en ll. Se mantiene la palabra culta “*clave*”.

iulium > *julio*. La i consonántica seguida de vocal ha evolucionado al fonema /x/, con grafía j.

b) umbría ha derivado de umbra, sombra; puericultura, de puer, niño; bélico, de bellum, guerra; pulcritud, de pulcher, hermoso; virilidad, de vir, varón.

c) En la facultad de medicina hace años que han fijado un *numerus clausus* para entrar.

Estados Unidos ha dado un *ultimatum* al terrorismo.

Esta persona siempre habla *ex cathedra*.

La cultura romana pervivirá *per saecula saeculorum*.

Aviso legal

Los contenidos de esta unidad son una adaptación del libro de Latín I para Bachillerato a distancia (NIPD: 820-10-181-7) realizada por Juan José Poyatos Bernabé y Carmen Lacruz Martín.

La utilización de recursos de terceros se ha realizado respetando las licencias de distribución que son de aplicación, acogiéndonos igualmente a los artículos 32.3 y 32.4 de la Ley 21/2014 por la que se modifica el Texto Refundido de la Ley de Propiedad Intelectual. Si en algún momento existiera en los materiales algún elemento cuya utilización y difusión no estuviera permitida en los términos que aquí se hace, es debido a un error, omisión o cambio en la licencia original.

Si el usuario detectara algún elemento en esta situación podría comunicarlo al CIDEAD para que tal circunstancia sea corregida de manera inmediata.

En estos materiales se facilitan enlaces a páginas externas sobre las que el CIDEAD no tiene control alguno, y respecto de las cuales declinamos toda responsabilidad.



DIRECCIÓN GENERAL DE
FORMACIÓN PROFESIONAL

